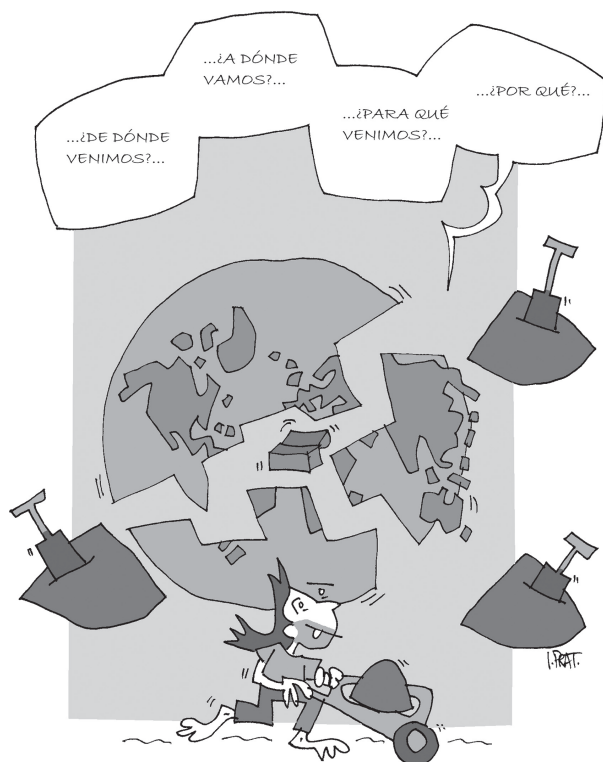


D. XVII T.O. Mt.13,44-52. 26 de Julio de 2020

Si miro el mundo en el que vivo, y lo miro con los ojos de Dios, encuentro muchas más cosas de las que, en un principio podría esperar. **El Reino de Dios es un Reino escondido, pero está presente.**

A veces me tropiezo con él por casualidad. Es pura gracia y lo reconozco con alegría. Y lo acepto, lo acojo. Hace que cambie mi mirada y pierda todos mis miedos y seguridades. **¡Hay mucha belleza en la vida! ¡Hay muchos “tesoros” que son huella y parte del Reino de Dios en la tierra!**

Personas, actitudes, sucesos, historias... Yo mismo, elegido por Dios en tantas ocasiones, sin haberlo “merecido” ... Pero sobre todo la gente sencilla; los pobres que no pierden la esperanza; las personas que ponen su vida a favor de la justicia, la paz o la reconciliación; los hombres y mujeres honrados, que los hay... Son el Reino de Dios. **Entonces yo mismo me pongo a buscar, rascando en la corteza dura de mi mirada para dejar que en ella se transparente la mirada sorprendida del mismo Dios, que ama sus criaturas.** Todo el que busca, acaba por encontrar, hurgando en el arca donde aparece lo antiguo y lo nuevo. El mundo y la vida están llenos de tesoros, regalos de Dios. Es su Reino. Y yo sueño buscando en mí mismo también un “tesoro escondido”: la mirada de Dios



Y sin embargo sé que este mi mundo está plagado de “tesoros” que puedo encontrar o que debo buscar